

“Energía y equidad”
Reseña sobre un texto de Ivan Illich.

Sonia Freire Trigo

1. La edición.

“Energía y equidad” se publicó por primera vez en 1973 dentro de los “Cuadernos del CIDOC”, una serie de pequeñas publicaciones periódicas en las que Illich incluyó algunos de sus textos más conocidos como “La sociedad desescolarizada”, “La Convivencialidad”, “Desempleo creador”, etc.

El texto original, en inglés, fue traducido al español en 1974 por Verónica Petrowitsch, con la colaboración del autor, y desde entonces se ha publicado en diferentes editoriales de habla hispana. Para la presente reseña se ha utilizado la edición de 1985, publicada por la editorial Joaquín Mortiz S.A. (México), del Grupo Editorial Planeta.

Quizás lo más interesante de esta edición sea su “Introducción”, incluida por Illich en una reedición posterior de la traducción, de 1977. En dicha “Introducción”, Illich define el texto de “Energía y equidad” como un postfacio del texto “La Convivencialidad”, como un estudio de caso único de la tesis ahí expuesta. Gracias a esta aclaración, el lector intuye por qué a lo largo de todo el texto de “Energía y equidad” subyacen conceptos que parecen fundamentales pero que, en ningún momento, el autor explica en profundidad.

La edición seleccionada incluye además otro texto de Illich, “El desempleo creador”. Sin embargo, entre uno y otro no existe más separación que la bibliografía correspondiente al texto de “Energía y equidad”. Hubiera sido deseable un mayor cuidado de la edición en este sentido, incluyendo algún tipo de nota aclaratoria entre ambos escritos, por ejemplo. Para un lector desconocedor de la obra de Illich, la forma en que se presentan estos dos textos es confusa y puede generar dudas sobre el rigor metodológico del autor.

2. Los conceptos principales.

A pesar de tratarse de un estudio de caso, y por tanto carecer de definiciones conceptuales precisas, no le resultará demasiado complicado al lector identificar cuáles son los conceptos fundamentales de la obra de este periodo: el “progreso”, la “tecnología” y las “instituciones”. Para el autor, estos conceptos son los grandes mitos de la sociedad del momento y gran parte de sus escritos, entre los que se encuentra el texto de “Energía y equidad”, estarán dedicados a desmentirlos.

En “Energía y equidad”, los tres conceptos se resumen en uno sólo: el concepto de “crisis de energía”. Como señala el autor, lo que de verdad encierra éste es una doble ilusión:

- Creer que se puede alcanzar una sociedad equitativa, a la vez que se eleva el desarrollo industrial.
- Sustener que perfeccionando la técnica de las industrias es posible mejorar su rendimiento, aumentar su producción y, en consecuencia, llevar la energía a todo el mundo.

Aunque no lo explicita, el autor se refiere aquí a los mitos de “progreso” y “tecnología” respectivamente. Asimismo, Illich también se refiere al concepto de “instituciones” cuando, en el capítulo «El poderío de alto voltaje», explica que un mayor consumo de energía implica el desarrollo de una tecnocracia que controle tanto la producción como el consumo de dicha energía.

La alternativa a esta “crisis de energía”, tal como indica el autor, estaría en reducir los niveles de consumo de energía, pues sólo así se llegaría a un equilibrio entre los valores tradicionales y la consecución del bienestar.

3. El estudio de caso.

La hipótesis central del texto de “Energía y equidad” es la siguiente:

“(…) no puede existir sociedad que merezca el calificativo de “socialista” cuando la energía mecánica que utiliza aplasta al hombre e, inevitablemente, pasado un cierto punto, la energía mecánica tiene tal efecto. Existe una constante K. Esta constante indica la cantidad por la cual hay que multiplicar la

energía mecánica utilizada para todos los fines en la sociedad. No puede existir aquella combinación de sociedad "socialista", en tanto K no quede dentro de unos límites. La sociedad debe ser considerada como subequipada para una forma de producción participatoria y eficaz, mientras K no alcanza el valor del límite inferior. Cuando K pasa a ser mayor del valor del límite superior, termina la posibilidad de mantener una distribución equitativa del control sobre el poder mecánico en la sociedad. (...) existe en cada sociedad concreta un "nivel de energía de rendimiento mecánico" dentro del cual puede funcionar de manera óptima un sistema político participatorio” (pág. 21).

Aquí se engloban los tres conceptos “malditos” definidos por Illich y la posible solución al problema que plantean. Y para demostrar la veracidad de tal hipótesis, Illich escoge como estudio de caso “la circulación”, sobre la que analiza el efecto provocado por dichos conceptos.

Para ello, comienza distinguiendo dos tipos de circulación, el tránsito de personas y el transporte motorizado. Sobre ellos estudiará los aspectos de velocidad y aceleración, comparando el modo y grado en que cada tipo de circulación influye en la configuración territorial, en la distribución espacial del tejido social y en el tiempo disponible para las relaciones sociales.

Illich nos va mostrando en este análisis cómo el desarrollo ilimitado de la industria del transporte, en pos de un supuesto progreso, no sólo modifica terriblemente el territorio, sino que además reduce nuestra libertad de movimientos sobre el espacio, condenándonos a ser “usuarios” del transporte (público o privado), a ser “consumidores” obligatorios, para no quedar marginados del resto de la sociedad. La consecuencia paradójica de este desarrollo tecnológico es la disminución del tiempo social disponible en nuestra vida diaria, frente al aumento del tiempo invertido en nuestros desplazamientos cotidianos.

En palabras del autor, el contexto generado por la industria del transporte se podría resumir del siguiente modo:

“Atravesándolo a pie el hombre transforma el espacio geográfico en morada dominada por él. (...) La relación hacia el espacio del usuario de transportes se determina por una potencia física ajena a su ser biológico. El motor mediatiza su relación con el medio ambiente y pronto lo enajena de tal manera que depende del motor para definir su poder político. Él perdió la fe en el poder político de caminar.” (pág. 29).

El claro monopolio que la industria del motor ejerce sobre la vida cotidiana (Illich, 1985:40) no es percibida por la sociedad como una amenaza. Y esto debe entenderse, tal y como insiste Illich una y otra vez, como un síntoma de desactivación de la sociedad, propiciada por la falta de tiempo social y la dependencia y fe absolutas en los tecnócratas del transporte.

4. La solución

Como buen filósofo, Illich no se conforma con realizar una exposición dramática sobre el problema de la circulación sino que además busca las soluciones. Así, en el capítulo “El límite inasequible”, el autor señala que para resolver el problema de la “crisis de energía” en la circulación habría que establecer una “velocidad límite” para el transporte motorizado. La medida evitaría la dispersión territorial que sufren las ciudades actualmente, y en consecuencia, se invertiría toda la situación antes expuesta.

La dificultad de aplicación de dicha medida no pasa inadvertida para el autor, siendo él mismo el que define los problemas para llevarla a cabo: la existencia de umbrales de velocidad diferentes para peatones y motoristas; la dependencia técnica de la sociedad, que la imposibilita para optar por otros modos de transporte; y el modo en que se debería decidir dicho límite (en asamblea ciudadana, por votación democrática...).

A la vista de lo anterior, Illich ofrece tres escenarios para enfrentar el problema de la circulación. El escenario escogido clasificaría a los países en:

1. “Subequipados”: aquellos países que no disponen de las infraestructuras necesarias para el uso de la bicicleta, ni puede dotar al ciudadano de una. (Illich, 1985: 53)

2. “Superindustrializados”: aquellos en los que la vida social está dominada por la industria del transporte, jerarquizando las clases sociales, acentuando la escasez del tiempo, etc. (Illich, 1985:53)
3. “Madurez tecnológica”: aquellos países que alcanzan un equilibrio entre el transporte motor y el tránsito a pie y en bicicleta. Los límites de uno y otro, no pueden fijarse exclusivamente desde la técnica sino desde un proceso político de la comunidad, que será la que decida cuándo merece la pena traspasar unos límites u otros. (Illich, 1985:53)

La solución perfecta para la “crisis de energía” está representada por el tercer escenario, en el que se aúnan progreso limitado y valores tradicionales. Sólo así se podría alcanzar una sociedad desarrollada y participativa a la vez.

5. Conclusión

“Los hombres que tienen los pies en la tierra, que dominan su morada, que ejercen su poder innato de moverse, saben dónde está el centro de la Tierra. Saben vivir en vecindad, conocer a sus vecinos, detenerse a hablar con el hombre que encuentran en la esquina, pasear y sentarse en un banco de la acera.” (pág. 55).

El texto de “Energía y equidad” expone otro modo de entender el “progreso” de la sociedad. Si bien el autor estaba reflexionando sobre la sociedad latinoamericana de los años 60 cuando lo escribió, esta meditación se hace necesaria en todas las sociedades del momento. Por ejemplo la de nuestro país, que en los últimos años ha experimentado un desarrollo espectacular de la superficie urbanizada y de las infraestructuras de transporte que la comunican. Esto ha vuelto imposible no sólo la acción de salir de la ciudad al campo paseando, sino incluso pasear dentro de la propia ciudad.

El principal valor del texto de Illich es su “eterna vigencia”, pues aunque la temática haya variado con los años y lo que hoy nos roba el tiempo social sean otras cuestiones, como las “nuevas tecnologías”, el mensaje de fondo siempre es el mismo: una sociedad más activa, capaz de establecer un equilibrio entre los nuevos valores y los valores tradicionales, debe ser posible.

Quizás sean la claridad con la que Illich detecta los problemas, el rigor con el que los analiza y la sencillez con que los explica los que le confieren al texto la cualidad de “eternidad”. Y esto lo convierte en un texto fundamental para aquellos que nos dedicamos a pensar sobre modelos de asentamiento. En todos ellos deberemos garantizar que la libertad y participación de la sociedad no se vea coartada por culpa de un diseño dirigido por los mitos de cada momento.